

nían su propia naturaleza espiritual. Detrás de sus intervenciones más ‘políticas’ hay siempre una explicitada motivación ‘teológica’ y en su gobierno de la Iglesia hay abundantes manifestaciones de querer respetar las atribuciones de los distintos componentes de la jerarquía eclesiástica. En el derecho canónico clásico se señalaban dos límites a la autoridad del papa: el derecho divino y la *utilitas Ecclesiae*; pues bien, la monografía de Smith ofrece claves más que suficientes para entender el alcance teórico y práctico de este segundo límite.

El último sentido de *límite* se refiere a los ‘defectos’ del ejercicio de la autoridad papal. El hecho incontrovertible es que la intervención de Roma en los asuntos eclesiásticos de Aragón se multiplicó durante el pontificado de Inocencio III. ¿Para bien o para mal? Smith señala el riesgo de que la mayor capacidad profesional y supuesta imparcialidad de la curia no pueda compensar la falta de conocimiento adecuado de una realidad tan compleja como la de Aragón en plena Reconquista.

No quiero terminar esta *Recensión* sin añadir un último motivo de felicitación al Autor a los muchos ya señalados: la referencia a la trascendencia universal de muchas de las decisiones de Inocencio III referidas originariamente a Aragón y a casos particulares. En efecto, algunas de ellas fueron posteriormente incluidas en el *Liber Extra* de Gregorio IX (1234) y comentadas por todos los decretalistas, pasando así a formar parte de la legislación universal y siendo causa de su concreta definición en aspectos sustanciales. Es este un camino (entre otros) a recorrer para ver la importancia real de la obra de este papa y su contribución a la teología y a la praxis del Primado Romano.

NICOLÁS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS

M. RONCALLI, *Juan XXIII. En el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla* (Palabra, Madrid ²2006) 237 pp. ISBN 978-84-9840-054-0

“Cuando el 28 de octubre de 1958 los cardenales de la santa Iglesia romana me designaron para la suprema responsabilidad del gobierno universal de Cristo Jesús, a los setenta y siete años de edad, fue general la convicción de que sería un papa provisional, de transición. Pero aquí estoy en vísperas del cuarto año de pontificado, con un vasto programa ante mí que es preciso realizar frente al mundo entero que mira y espera”¹.

Estas eran las impresiones que, sobre su elección como Papa, tenía el propio Juan XXIII. Los cardenales que eligieron al sucesor de Pío XII, parecían buscar un pontificado corto. O bien, si seguimos los recuerdos de Loris Capovilla, en este libro, los cardenales del cónclave querían alguien que, manteniendo la continuidad, fuese “capaz de señalar nuevos caminos, por su orientación hacia el diálogo con el mundo

¹ JUAN XXIII, *Diario del alma* (Madrid 1964) 382.

moderno secularizado, al que ‘ofrecer como pan de casa – dirá Pablo VI – la esperanza que no engaña’ [p. 49].

Sin embargo, el propio Papa rompió todas las previsiones. Tres meses más tarde de su elección, el 25 de enero de 1959, por medio de un discurso pronunciado en la Basílica de San Pablo Extramuros, convocaba a toda la Iglesia a un Concilio Ecuménico².

Tras su muerte y una vez finalizado el Concilio Vaticano II, la figura de Juan XXIII se convirtió en el buque insignia de una nueva Iglesia, más abierta, más franca, en diálogo con un mundo y una sociedad cada vez más secularizada. Entre el mito y la realidad. Entre la utilización, a veces mediática, que se ha hecho de la figura de Angelo Roncalli, y la hagiografía, ¿se puede llegar a descubrir la imagen real de Juan XXIII?

Esta es la pretensión de este libro, al menos según lo indica el propio editor: “Me limito a decir lo que pienso, lo que he querido hacer: asociar a los lectores a mis descubrimientos, llevarles conmigo, tras Capovilla, a aquel filón inagotable constituido por las fuentes exploradas y por las inéditas de Juan XXIII” [p. 8].

En forma de entrevista, Marco Roncalli recorre con Loris Capovilla (secretario de Roncalli, primero durante su etapa veneciana y después como Papa), la vida de Juan XXIII desde los comienzos de su ministerio como capellán militar hasta su muerte.

Loris Capovilla habla de la participación y visión que Roncalli tuvo de la primera guerra mundial, la entrada de Italia en la gran guerra y, una vez finalizada ésta, la creación del Partido Popular Italiano, como partido político católico, por el sacerdote Luigi Sturzo. Después de la crisis sufrida por la disolución de la Obra de los Congresos y la condena de Rómulo Murri, la creación del Partido Popular fue, para Roncalli, “una nueva victoria del pensamiento cristiano, y de los católicos de Italia: elimina ciertas situaciones y abre para la Iglesia, y a mi parecer para la Santa Sede, horizontes más hermosos” [p. 28].

Así lo creyó la Iglesia italiana, en general, cuando se firmaron los pactos lateranenses en 1929. Acababa de esta forma la llamada cuestión romana. Sin embargo, el acuerdo entre la Santa Sede y Mussolini, provocaría duras críticas contra la Iglesia por colaborar con un régimen fascista. Roncalli, en cambio, quiso mantener, con la aceptación de unos acuerdos beneficiosos para preservar la libertad de la Iglesia y de los propios católicos italianos, “una resistencia moral, legal y paciente” [p. 32]. Una tarea marcada por su relación con los hebreos y su oposición total al antisemitismo.

Ahora bien, el acontecimiento más significativo y relevante, no sólo en la vida de Juan XXIII, sino en la vida de la Iglesia, fue la convocatoria del Concilio Vaticano II.

Tras el anuncio hecho en San Pablo Extramuros, la reacción dentro de la Iglesia fue de sorpresa. *L'Osservatore romano* publicó una nota de la Secretaría de Estado, pero no el discurso del Papa³; *La Civiltà Cattolica* se limitó a reproducir la nota ante-

² AAS 51 (1959) 65-69. *Acta et Documenta concilio oecumenico Vaticano II amparando. Series prima*, vol. I, pp. 3-6.

³ Cf. *L'Osservatore Romano* 26-27 enero 1959.

rior. Meses más tarde, en el número del 25 de abril, aparece una reseña con los comentarios que la prensa internacional hizo sobre el anuncio del Concilio.

La Conferencia episcopal italiana decidió esperar, a propuesta del arzobispo de Milán, Giovanni Battista Montini, indicaciones de Roma⁴. El arzobispo de Bolonia había propuesto crear una comisión que estudiase las distintas propuestas que podían llegar de las comisiones diocesanas. No fue aceptada. En cambio aprobaron la publicación de una carta conjunta sobre el laicismo.

Distinta fue la reacción de otras conferencias episcopales. En Alemania occidental, la reunión de los obispos alemanes, celebrada en febrero en Fulda, sobre un texto preparado por el obispo Jäger, se centraron en el anuncio del Concilio; un mes más tarde, en una asamblea extraordinaria comenzaron a elaborar propuestas concretas para el concilio⁵. Por estas mismas fechas, los obispos polacos publicaban una carta colectiva y creaban una comisión conciliar⁶.

En Estados Unidos se subrayó la importancia del anuncio. Los obispos canadienses resaltaron el carácter pastoral y ecuménico del próximo Concilio, y se cuestionaban si éste sería continuación del Vaticano I.

Uno de los documentos más importantes que a propósito del anuncio fueron publicados, fue la nota del Comité directivo de la Conferencia Católica para las cuestiones ecuménicas, *Nota sobre el restablecimiento de la unidad cristiana con motivo del próximo concilio*, aparecida en el mes de junio.

En esta nota se proponía una guía para la Iglesia católica con vistas a la unidad de los cristianos. El documento subraya las dificultades y los obstáculos para la unidad. Avisa sobre el peligro que nuevas definiciones dogmáticas puede tener en el camino a la unidad; al mismo tiempo resalta la importancia que pueden tener instancias intermedias, como las conferencias episcopales, para atenuar un excesivo centralismo romano⁷.

Sin embargo, hay algunos datos que Capovilla destaca sobre el Vaticano II, que merecen la pena señalar, y que pueden permitir una visión histórica más ajustada al pensamiento de Juan XXIII.

En primer lugar, ¿de quién fue la idea de convocar un Concilio? La convocatoria de un concilio ecuménico había sido ya consultada por Pío XII, *sub secreto*, a los obispos. Sin embargo, la propuesta no salió adelante. Juan XXIII, poco tiempo des-

⁴ Tras el anuncio de Juan XXIII, Montini escribió un artículo en *L'Italia*, donde definió el futuro Concilio como el mayor acontecimiento de la historia de la Iglesia: cf. J. L. MARTÍN DESCALZO, *El Concilio de Juan y Pablo* (Madrid 1967) 131-132.

⁵ Sobre la participación en el Concilio y las incidencias de algunos debates entre los teólogos alemanes: Cf. J. RATZINGER, *Mi vida. Autobiografía* (Madrid 2006) 141-153.

⁶ Uno de los obispos polacos que tendría una activa participación en las sesiones conciliares fue el joven arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła: cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza* (Madrid 1994) 163-166.

⁷ Sobre esta visión que en el mundo católico se tuvo ante el anuncio del Concilio: cf. G. ALBERIGO (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II. Volume I. Il cattolicesimo verso una nuova stagione. L'annuncio e la preparazione* (Bologna 1995) 36-43.

pués de su elección, hizo la misma consulta a sus más íntimos colaboradores, y lo trató oficialmente con el Secretario de Estado, cinco días antes del anuncio oficial en San Pablo Extramuros.

En segundo lugar, ¿pretendía el papa Juan una “revolución” dentro de la Iglesia? ¿Una ruptura con el pasado para mirar *ex novo* al futuro? Quiso que fuera “como una llamada de una tradición menos perfecta a una tradición más perfecta, inmersión profunda de la que salir purificados, y habilitados para afrontar los problemas contemporáneos” [p. 60]

A continuación, Capovilla destaca la relación de Juan XXIII con algunos de los hombres más importantes de su pontificado, entre los que destacan Montini, Wojtyła, Ottaviani, Gemelli o el Padre Pío... Sigue con la visión que el Papa tenía de la política italiana y la situación internacional (basta recordar que fue la época de crisis entre los Estados Unidos y la URSS por los misiles de Cuba)⁸. Y concluye destacando algunas de las cualidades humanas de Roncalli.

En conclusión, podemos destacar que la entrevista de Marco Roncalli a Loris Capovilla nos acerca a la figura del Papa Juan, a través de los ojos de su secretario personal. Y, además, la edición tiene un apéndice documental que permite, como indica el propio Capovilla, “desembarazarse del ‘he oído decir’, interpretando también las anécdotas para presentar a la persona en su contexto humano, religioso y pastoral” [p. 19].

ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN

⁸ En este contexto, Juan XXIII publicó la encíclica *Pacem in terris*: cf. G. ALBERIGO (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II. Volume II. La formazione della coscienza conciliare. Ottobre 1962-settembre 1963* (Bologna 1996) 530-531.